

Título: Ingeniero sufrió tres ACV por estrés y se fue a vivir al barrio que creó Walt Disney

El chileno Rolando Edwards consiguió un crédito hipotecario y compró una casa en Celebration, Orlando

Ingeniero sufrió tres ACV por estrés y se fue a vivir al barrio que creó Walt Disney

En la zona predominan las casas altas con columnas y los tonos pasteles. La decoración de Halloween ya está instalada.

Sus vecinos ya calientan el ambiente para Halloween. Se gastan cerca de US\$5.000 (\$4.556.250) mensuales en ornamentaciones.



FRANCISCA ORELLANA

Rolando Edwards (50 años) era dueño de un call center, con mucho trabajo y problemas laborales. Vivía estresado. En 2018 le dieron tres accidentes cerebrovasculares (ACV) que le hicieron repensar su vida. Vendió la empresa y se tomó un año sabático con su esposa y sus tres hijos en Orlando, Florida.

“Nos queríamos ir también para que los niños, que estaban en el colegio, aprendieran inglés. La zona nos era familiar porque habíamos ido antes de vacaciones y nos gustaba, tenía buen clima”, cuenta el ingeniero civil industrial.

Edwards tomó un curso de marketing digital en Stetson University que le permitió tener la visa de estudios por un año.

La familia arrendó un departamento de tres dormitorios por US\$1.800 mensuales (unos \$1.640.250) por el año corrido en el barrio de Celebration, un vecindario de unos 11 kilómetros cuadrados de estilo victoriano, donde predominan los tonos pasteles y las casas altas con columnas y balcones, que fue ideado por Walt Disney para que vivieran los trabajadores de la compañía. Está inspirado en la arquitectura de Main Street, la calle principal y la puerta de entrada del parque Magic Kingdom.

En Celebration, construido en 1996, viven poco más de 9.000 personas. Hay colegios, comercios y todos los servicios porque la idea era que las personas tuvieran todo lo que necesitaban a poca distancia. Incluso hay calles peatonales, que no son comunes en Estados Unidos. Tanto gustó que las viviendas empezaron a subir de valor y los trabajadores empezaron a vender sus casas. Hoy es manejada por una asociación de propietarios y es considerada un condominio de lujo.

“Es un sector bien entretenido, vienen turistas a verlo. Tiene mucha área verde, es un barrio acomodado parecido a Lo Barnechea”, cuenta Edwards.

Junto a Carolina Carreño, su esposa de profesión ingeniera comercial, tenían la idea de volver en un año a Chile, pero el estallido social y el inicio de la pandemia cambiaron

los planes.

“Vi complicado regresar para emprender desde cero y tomamos la decisión de quedarnos. Saqué la visa EB2 que te permite tener la Green Card (residencia permanente) si haces un proyecto que beneficie al país. Como venía con conocimiento de las propiedades del cobre, desarrollé mascarillas con cobre con NanoCopper y me aceptaron el proyecto”, relata.

Sin embargo, el precio del arriendo subió por efecto de la migración que generó la pandemia.

“Llegamos a pagar US\$3.000 (\$2.733.750) mensuales por el departamento y nuestro presupuesto era hasta US\$2.000 (\$1.822.500). Eso nos motivó a buscar algo en el barrio para comprar, queríamos seguir porque nos gustaba mucho”, recuerda.

Encontraron una casa de tres dormitorios y dos baños que colindaba con un bosque, que hace de patio y les sirve para los asados del fin de semana.

“Estaba publicada en US\$620.000 (\$564.975.000) y ofrecimos US\$640.000 (\$583.200.000) porque pasaba que cuando la íbas a ver había cuatro o cinco personas más que la querían comprar. Hoy la casa vale US\$850.000 (774.562.500)”, sostiene.

¿Cómo lo hizo para pagarla si no tenía ingresos?

“Vendimos todas nuestras cosas en Chile, incluyendo la casa que teníamos en Nuñoa, para tener para el pie para el crédito hipotecario. Nos dio un poco de nervio desprenderse de todo, tengo 50 años, llegué con una vida hecha, amigos, hacer el cambio de vida es complicado, pero cuando vemos a los tres niños desarrollándose, dos que ya están en la universidad y que dicen que están mejor que en Chile, vale la pena. Conseguimos un crédito a una tasa fija de 4% por 30 años con un fondo de inversión privado. Me lo dieron porque puse 30% de pie. No teníamos trabajo formal, pero puedes mostrar tus cartolas bancarias y ven tus movimientos. Acá la gente financia con el 5% de pie solamente”.

¿Cuánto paga de dividendo?



FOTOS: CEBIDAS

Rolando Edwards y Carolina Carreño compraron esta casa con un crédito hipotecario a 30 años.

“Son US\$2.850 (unos \$2.597.062), que incluyen las contribuciones. Y como US\$100 (\$91.125) de gastos comunes. Estamos obligados a mantener la casa en perfecto estado, siempre pintada y con el pasto corto. Me acaba de llegar una **warning** (advertencia), un aviso de que tengo hasta el 24 de octubre para sacar el musgo que le salió en la muralla del lado sur de la casa, si no, la multa es de US\$100 diarios. No lo había visto. Uno a veces se agota con tanta perfección, pero vivimos en una comunidad”.

¿Adorna la casa para Halloween?

“Acá las casas se adornan según la festividad del año, para Navidad, 4 de Julio, siempre hay una temática. Ahora con Halloween las casas están todas decoradas, nosotros no lo hacemos, pero el nivel de producción de las casas es alto, se deben gastar unos US\$5.000 (cerca de \$4.556.250) mensuales. Es una locura”.

¿Piensan volver a Chile?

“Con Carolina proyectamos seguir acá, ella se certificó como coach en fitness y hace clases online (@lifefitnesscoaching en Instagram), incluso tiene alumnas de Chile. Yo tengo Clinitybeauty.com en Estados Unidos, donde vendemos un champú con nanopartículas de cobre para caballos que mantiene su pelaje sin hongos ni caspa. Y también tenemos champú para humanos, con versión anticaspas y anticáida. Nos ha ido bien, con

puro boca a boca. Han sido tres años de explicar qué es el cobre porque no lo conocen”.

No hay que salir

La chilena Pamela Peragallo, agente de real estate de Viva Orlando Realty, que tiene oficina en el centro de Celebration, fue quien les ayudó a comprar la propiedad. Vivió en la comunidad y hoy estima que no hay más de cuatro familias chilenas residentes.

Cuenta que se ha transformado en una comunidad o “little town” muy apetecida porque tiene buenos colegios, ambiente familiar, mucha naturaleza y buena plusvalía.

“Un departamento va desde los US\$300.000 hasta casas de seis dormitorios por hasta US\$2.900.000. Muchas tienen piscina. Hay colegio, bancos, restaurantes, edificios comerciales, lo que hace que no necesites salir del barrio pues lo tienes todo”, describe.

Francisco Vergara, director del Núcleo de Investigación Centro Producción del Espacio de Universidad de Las Américas, cuenta que Celebration se ha conocido como la ciudad parque temático o de fantasía porque intentar emular otras ciudades.

“Se trata de un nuevo urbanismo, son ciudades nostálgicas en lo estético. Pero las ciudades son espacios vivos también, que si los congelas pueden frenar su desarrollo”, comenta.